Discurso del Rector Bock para los IV medios 2019

Estimados padres e invitados, queridas alumnas, queridos alumnos:

Hace una semana tuve la oportunidad de observarlos, cuando fueron despedidos por sus educadoras en el Kindergarten. Fueron momentos conmovedores cuando ustedes volvieron a abrazar a sus "Tanten" y cuando ellas les desearon lo mejor para sus próximos caminos. En ese momento, se me hizo patente nuevamente lo que significa pertenecer a la comunidad de este colegio.

Da igual si uno llegó en Kindergarten o si se volvió más tarde miembro de este colegio: uno fue de, y siempre permanecerá en conexión con esta organización, y será, como exalumno, también integrante de una comunidad de personas, cuyos niños y jóvenes, por más de 160 años, han sido acuñados en este colegio. Aquí aprendieron ustedes juntos, se ayudaron unos a otros, trabajaron por innumerables pruebas, informes y flashes, y en su mayoría lo hicieron con buen ánimo.

Además, siempre hubo diálogos y situaciones que trajeron diversión:

"- ¿Qué entra mañana en la prueba?
- ¿Qué prueba?
- ¡Ay, la de Biología!
- Pero si mañana es de Alemán!
- ¿Alemán? ¿Mañana? ¡No puede ser, yo estudié para Biología!
- Ufff, ¡la de Biología fue la semana pasada!
- ¿La semana pasada? ¿Después de la fiesta del domingo?"

Así o parecido era el día a día algunas veces, pero finalmente terminó todo bien.

Ustedes pudieron formarse en muchas asignaturas, algunos tomaron además el Programa del Bachillerato Internacional, ¡qué inconmesurable tesoro en conocimientos y posibilidades! Así, en este momento, poseen el máximo de conocimiento universal. Nunca más habrán aprendido tantas cosas en tantas áreas, porque en adelante se especializarán en lo que les interesa.

¡Nunca más aprenderán ni dominarán tanto acerca de fórmulas y detalles, informaciones de Idiomas, Ciencias, Matemáticas o Sociales! Si no lo creen, pregunten a sus padres acerca de la Ley de Ohm o de la Antigua Grecia, o de cómo calcular la posibilidad de que, en 10 años, un exalumno se encuentre con otro en la cafetería del aeropuerto de Washington.

Pero también hay algo más, algo quizás mucho más valioso, que queremos entregarles para su próximo camino: ustedes, queridas y queridos egresados, son también una generación especial, porque en un tiempo especial, si no histórico de

Chile, dejan su colegio: nuestro país se encuentra en un punto de inflexión, así como otros muchos países, porque las personas han comprendido finalmente que algo falta en nuestras vidas, y no sólo es el dinero.

Entonces, ¿de qué sirven nuestros conocimientos, nuestro éxito, si no hemos aprendido a tomar responsabilidad por los demás al lado de nosotros, por nuestros semejantes, por nuestra futura pareja, nuestros futuros hijos, nuestros colegas, y por los débiles, enfermos y ancianos de nuestra sociedad? ¿De qué nos sirven nuestras buenas notas, si no disfrutamos de una "formación de corazón", si nos da igual los problemas de nuestro prójimo?

La historia ha demostrado que las personas más felices son aquellas que se encuentran en la posición de desarrollar sus habilidades y talentos para el bienestar de sus semejantes, las que se comprometen socialmente, por la justicia social, por un mundo limpio y sano y por una convivencia pacífica. O, como el escritor americano Jon Krakauer expresó: "La alegría sólo es real cuando se comparte".

En este sentido no sólo les deseamos, sino que como profesoras y profesores esperamos de ustedes, que los conocimientos que han adquirido, su inteligencia y creatividad los utilicen para el país de ustedes y nuestro, en el que las personas estén orgullosas de sus logros, su solidaridad, su cultura y sus vidas.

Compartamos esta visión, luchemos por este futuro. Estamos orgullosos de ustedes, y contaremos con ustedes, así como ustedes aquí en el colegio siempre han podido contar con nosotros.